

LA VIDA EN EL REINO

11. EL ARREPENTIMIENTO

El primer paso hacia el arrepentimiento ocurre cuando reconocemos que no hemos confiado en el plan de nuestro Padre, (propósito, voluntad) ni en su Palabra (diseño, instrucciones y guía). Es ahí donde podemos ver que hemos vivido nuestras vidas basados en nuestros propios criterios, en lo que aprendimos de nuestras familias, o en las escuelas a las que asistimos, y que hemos vivido más por lo que la cultura del mundo nos ha enseñado que por lo que el Padre Eterno dice en su Palabra (la Biblia). **El arrepentimiento es la única manera de volver a Él.**

Arrepentimiento es admitir en lo profundo de nuestro corazón que no le hemos creído a Dios. Es reconocer la incredulidad como pecado, entendiendo que no creer y desobedecer significa despreciar el amor del Padre y rebelarse en contra del Rey.

Para entender el arrepentimiento de manera más profunda, es importante que hablemos del remordimiento. El arrepentimiento y el remordimiento lucen idénticos, pues en lo externo se ven igual, pero no lo son. Una persona puede llorar, gemir y pedir perdón debido al remordimiento de la misma forma que otra por causa del arrepentimiento.

Arrepentimiento: La diferencia está en que quien de verdad está arrepentido lo está hacia Dios y su dolor es por haber herido el corazón de su Padre y haber rechazado su amor. Aunque el arrepentido siente dolor por sus consecuencias, su mayor dolor está en el hecho que hizo algo incorrecto ante los ojos de Dios y afectó su relación con Él y ahora tiene un deseo genuino de poner fin a este comportamiento y no volverlo a repetir más.

Remordimiento: Sin embargo, quien tiene remordimiento siente pena y dolor principalmente por las consecuencias que está enfrentando por sus actos, por el castigo que va a recibir o por los beneficios que va a perder como resultado de sus decisiones. Por lo tanto, cuando esas consecuencias pasen es muy probable que vuelva a repetir lo mismo, porque no hubo un arrepentimiento genuino en su corazón.

Demuestren con su forma de vivir que se han arrepentido de sus pecados y han vuelto a Dios.

Mateo 3:8 NTV

El Señor nos exhorta a dar frutos de arrepentimiento, es decir, que nuestras acciones y el cambio en nuestra manera de vivir evidencien que este fue genuino y que en realidad nos arrepentimos de haber pecado y no solo de tener que enfrentar las consecuencias.

Si estuviéramos abriendo un hueco en nuestro jardín y alguien nos dijera que es delito, ¿bastaría con parar de abrirlo? O aún si un inspector pasara después de un mes y lo viera, ¿aún sería delito? ¡Por supuesto que lo sería! No bastaría con decirle "paramos de abrir el hueco, y no sacamos más tierra". Lo que debería ocurrir es que tan pronto nos dijeran que es delito, no solo paráramos de sacar la tierra sino que inmediatamente empezáramos a devolverla hasta tapar el hueco y dejarlo como estaba antes, o incluso mejor. Ese sería el fruto digno de arrepentimiento.



Miremos algunos ejemplos bíblicos:

Si eres ladrón, deja de robar. En cambio, usa tus manos en un buen trabajo digno y luego comparte generosamente con los que tienen necesidad.

Efesios 4:28 NTV

No se trata sólo de parar de robar. Se trata de hacer algo ahora que glorifique a Dios, de hacer aquello para lo que fuimos creados a su imagen. No solo parar de hacer lo incorrecto sino empezar a hacer lo correcto.

No empleen un lenguaje grosero ni ofensivo. Que todo lo que digan sea bueno y útil, a fin de que sus palabras resulten de estímulo para quienes las oigan.

Efesios 4:29 NTV

Aquí ya no se trata solamente de dejar de hablar rudo o con vulgaridades, sino que ahora hay que usar las palabras para edificar a otros para levantarlos. Dios no nos dió una nueva vida solo para decir “ya no robo, ya no timo, ya no adultero”, sino para hacer aquellas cosas para las que Él nos creó; para amar a los demás. ¡Esa es la cultura del Reino!

Preguntas de Estudio

1. En tus propias palabras, define el arrepentimiento.
2. En tus propias palabras define la diferencia del arrepentimiento y del remordimiento.
3. ¿Hay áreas en tu vida donde puedas identificar un pecado recurrente y puedas identificar que tal vez pensaste haber tenido arrepentimiento, pero realmente has tenido solamente remordimiento? Escríbelas en tu cuaderno y toma un tiempo con Él para arrepentirte delante de Dios con el corazón correcto y tomar decisiones que muestren el fruto de dicho arrepentimiento.

Más allá de aprender esto como conocimiento, es importante entenderlo para saber medir nuestro corazón y asegurarnos que estemos ejerciendo un arrepentimiento genuino, en vez de tener remordimiento, ya que la única manera de volver al Padre es por medio de un arrepentimiento genuino.